

EL PORVENIR DEL OBRERO

Mahón 18 Noviembre 1904

Orientaciones

Mi amigo Miguel Martínez publicaba hace algunos días un artículo en EL PORVENIR DEL OBRERO con este mismo título, y como en algunas cosas no estoy conforme, me permitirá que le haga algunas objeciones, fruto de la observación.

Desde luego en su parte de crítica de la situación por qué pasa el anarquismo español, no tengo nada que objetar, lo suscribiría; pero cuando *orienta*, quiere hacer táctica nueva, ya no puedo estar conforme, porque la hallo basada en los mismos defectos que pretende corregir.

Dice Martínez: «Después del proceso de Montjuich no se ha hecho otra cosa que apostrofar á los verdugos, desafiar las persecuciones, chillar y lamentarse.» Y añade: «Precisa es la protesta, sí, pero no un desahogo que no pasa de los límites de la tribuna, sin más resultado que la satisfacción del orador, crispamientos de puño en el auditorio, y paremos de contar.»

Continúa por este estilo en sucesivos párrafos. Se muestra contrario decidido al sentimentalismo de las campañas para encarcelar á los presos, y exclama en un arranque profético: «Ya los libertará la revolución triunfante. El mejor medio de apresurar su libertad, es asegurar el éxito de la revolución.» Muy conformes.

Pero veamos los *medios*, la orientación que nos señala el articulista para llevar á cabo esta «revolución triunfante».

«Si durante un largo periodo nos dedicáramos á despertar las inteligencias, á *propagar* nuestros ideales, haríamos una labor fecunda, que, necesariamente, habría de dar sus resultados. *Propaguemos* la revolución saneadora, que remueve los cimientos sociales; *esta es la misión* que nos hemos propuesto y cuyo cumplimiento no debemos retrasar con desviaciones de ningún género.»

De modo que, según nuestro amigo, la orientación que hemos de seguir para asegurar el éxito de la revolución que libertará á los presos, es la de propagar, y propagar mucho.

¿Todavía más? ¡Pero si es muy reciente la excursión que se hizo por toda España y que según decían nuestros periódicos había de dar grandes resultados!

¡Y qué se ha sacado de ella? La curiosidad de conocernos personalmente, y entusiasmo, mucho entusiasmo, algunas semanas. ¡Y cuidado que con las 5.000 pesetas que se gastaron, había pesetas para muchas cosas!

¿Pero cuándo llegará el día de prepararnos para esa revolución triunfante de que nos habla el compañero Martínez?

Porque la cosa ya se va haciendo rutina

ria y por demás pesada. Grupos que se constituyen á son de bombo y platillos para... editar folletos. ¡Y venga papel impreso! Pero y de la Internacional Antimilitarista, ¿qué? ¿Ya no somos partidarios de ella? Y tanta prisa que nos dimos para enviar delegados al Congreso de marras. Iniciativa apenas comenzada y sin saber los frutos que de ella podíamos esperar ya la tenemos poco menos que olvidada.

¿Y la táctica revolucionaria? Eso pertenece al pasado, ahora...

En Madrid compañeros que antiguamente eran muy dignos, se acusan mutuamente de concomitancias con nuestra enemiga la autoridad. En Barcelona otros caen presos y alguno con la infamante nota de confidente de la policía. En Sevilla, Barcelona y Valencia, anarquistas (?) que sólo se preocupan de la Belleza, otros de la literatura, y unos y otros huyen como gato escaldado de la vida activa, de la lucha, por temor á la cárcel, y entretanto los que están en ella han de esperar la revolución triunfante que ha de venir á fuerza de discursos y de propaganda...

¡Pero si España sería la primera nación del mundo si el progreso se circunscribiera á tener buenos oradores! ¡Cuidado que aquí se suelta morrocotudamente bien la lengua! Hace pocos días leí que en una ciudad revolucionaria de Cataluña y en un centro obrero se iba á crear una escuela de... oradores. ¡El acabóse!

Aquella acción tan necesaria para la lucha, adiestrarse, chillar poco y hacer más, dar notas atrevidas, que imponen y hacen pensar á nuestros adversarios, ¡ay! eso no se ve, y parece va para largo. Ya hay escritor radical que nos entona el *gori gori*, y precisa confesar que el anarquismo de ahora, más tiene de platónico y literario que de revolucionario y activo. Sólo se conserva aún la protesta del mitin, pero ésta caduca ya. La masa neutra se cansa de oír siempre los mismos oradores y la misma cantinela.

¡Qué acto, más hermoso y ejemplar que nuestros presos se vieran un día libertados por el pueblo conciente! Pero ya verá el amigo Martínez como todo ello se queda en puro platonismo, porque, á seguir por el camino que llevamos, del anarquismo español sólo quedará el recuerdo y en su gloria, Jerez, Montjuich y algún apellido ilustre, que, menos *literato* quizá que nosotros, pensó y obró.

¿No valdría más, amigo Martínez, que dejáramos la propaganda de mitins para los casos verdaderamente excepcionales, y sin preocuparnos ya más de los políticos y su eterno parlamentarismo, nos concretáramos á nuestras propias fuerzas haciendo un trabajo constante, de hormiga?...

CLAUDIO ESCAMILLO

Pasividad y rebeldía

Muchas fuerzas sociales obligan á la sumisión al trabajador: la autoridad desde el trono poderoso que sirve como de cúspide al conjunto de fuerzas que, en gradación ascendente de arbitrariedad tiránica, sube desde el menudo, puerco é inmoral polizonte hasta el que colma la medida y representa la soberanía, rey ó presidente; la ley, colección de preceptos que á modo de camisa de fuerza sujeta á todos y á cada uno de los individuos á una concepción estrecha de las facultades humanas, que por el contrario, necesitan, exigen y llevan en sí mismas la ilimitada expansión que es condición esencial de su ser; el dogma, imposición de una solución previa á todo lo que ha de ser resultado de la observación y del juicio; la costumbre, adaptación á la manera de vivir, lo mismo de los errores tradicionales, que de las transformaciones que insensiblemente van imponiendo las circunstancias, como resultado del predominio de ideas nuevas y accidentes del medio; la necesidad, que privándole de recursos propios para ser dueño de sí mismo y hacer de su libertad el uso que dicte su voluntad, le obliga á someterse á la fuerza del tirano, á la codicia del explotador y á la rutina del que dirán.

Sobre todas esas fuerzas exteriores que obran como una prensa y como un martillo para encajar al trabajador en un molde que estrecha, encoge y estruja todas sus condiciones vitales, hay todavía una fuerza interior más poderosa que todas las otras juntas: la pasividad.

Sus pasivos progenitores, faltos de ideal humano y por tanto, de esperanza de redención, le moldearon para la obediencia, y domado en el hogar, entró obediente en la vida social y fué aprendiz, soldado y obrero, ganando el dictado de *bueno* á fuerza de paciencia y servilismo.

La falta de ideal, de esperanza y de redención crearon la paciencia y el servilismo, y todo eso produjo la pasividad y sobre la pasividad de cada uno, formando cientos, miles y millones de trabajadores, activos para la producción, mas pasivos para el despojo, exactamente igual que los segadores del cuento, se cimenta todo el artificio de la iniquidad social.

Si lo que más poderosamente oprime al trabajador lo lleva éste dentro de sí, es evidente que para lograr su emancipación necesita en primer lugar desprenderse de este obstáculo.

Y ese desprendimiento es posible; lo realizaron en todas las épocas de la historia cuantos viendo la falsedad de los cimientos sociales, que fueron elaborados por un pasado equivocado y aprovechados por la malicia de los usurpadores miraron á lo porvenir, formularon ideales tan racionales como prácticos y en ellos se inspiraron para formular sus protestas y sus reivindicaciones.

Y sucedió, naturalmente, que los privilegiados que sustentan la locura de querer que el momento presente no tenga sucesión, que se prolongue eternamente, que no haya perfeccionamiento, ni justificación, ni progreso, declararon á los innovadores herejes, iconoclastas, perturbadores, visionarios, locos, criminales, y los persiguieron de muerte, por el aislamiento, la calumnia, la prisión, el tormento, el hierro y el fuego.

Vano empeño; lo pasado pasó, lo presente es efímero, la vida está en lo futuro, y los que á lo futuro se dirigen y para lo futuro trabajan, dando el salto desde el redil de la pasividad al campo libre de la rebeldía, esos viven, fecundan y producen.

La pasividad de la víctima es la fuerza del tirano: nadie, no hay persona alguna que por sí propia, por el título que ostente, por el oropel que revista, por las ceremonias y ritos de que se rodee, pueda mandar sin la pasividad obediente de los mandados.

Si un mandado se rebela, y luego otro, y luego ciento, y á continuación miles y miles; si cada hombre sometido á la pasividad de átomo componente de una masa se convierte en unidad inteligente, volitiva y activa, tanto como el valor moral de la humanidad habrá aumentado disminuirá el poder ficticio de los mandarines.

No espere el trabajador para emanciparse que caiga la monarquía, que suba la república, que desarmen el ejército que se disuelva la guardia civil, que pongan el pan barato, que no se pague al clero, que despachen á Tressols, ni á que Lerroux, si se acuerda, con sueldo de ministro para desvanecer ciertas dudas de Romero Robledo, decreta la jornada de ocho horas. Lo que ha de hacer, tomando al pie de la letra el *homo sibi deus* de Pi y Margall, es hacer una revolución en sí mismo, acogotar para siempre la pasividad é inaugurar, desde el momento inicial de su resolución hasta su último suspiro, la rebeldía. Renuncie á ser hombre de bien para ser hombre á secas.

Porque, en resumen, la revolución social es eso: una suma de las revoluciones individuales, sin la cual, la revolución que se haga será un infecundo movimiento más; es decir, la sustitución de los mandarines de hoy por esos otros que, incapaces para ganarse la vida en el campo, en la mina, en el taller, en la fábrica, en el barco, en el ferrocarril, en el estudio, en el laboratorio, andan por ahí echando discursos, embabiecando electores en espera de manejar el dinero de los contribuyentes directos.

ANSELMO LORENZO

Más, aun más

En Barcelona, con la excusa de las bombas, todos los obreros que se distinguen en la lucha obrera son encarcelados. En Bilbao, los de policía pusieron una bomba en una iglesia, de una manera tan burda, que hasta los más torpes en estas tretas lo han conocido; y con excusa de esto y con la peregrinación carlista, todos los obreros amantes de la emancipación han sido presos.

En Málaga, ha habido más. En Málaga, unos obreros que olvidaron por un momento que España era el país de los tormentos inquisitoriales y que la arbitrariedad y el abuso es la norma de las autoridades, pensaron publicar un periódico, y apenas salió el primer número, el Sancho malagueño la dió contra el periódico, contra los obreros y contra el establecimiento que lo imprimía.

El segundo número, apenas salió; sin verlo el fiscal, sin saber lo que decía, fué el periódico secuestrado, encerrados muchos de sus redactores y todos procesados.

Con el tercero, se han traspasado los límites del descaro y del abuso gubernamental. Antes de salir á la calle, los malvados de á dos pesetas con uniforme saquearon la imprenta (lo que constituye un delito castigado por el código). Todos los ejemplares concluida la tirada, ó á medio concluir, fueron robados por los sabuesos del Sancho, el impresor fué multado con cincuenta pesetas, y todos los obreros que se antojó á la policía fueron á la cárcel.

Supongo que al salir el cuarto número, desaparecerá Málaga de su sitio.

Pues no faltaba más, que los obreros hicieran uso de los derechos que les concede la Constitución.

Eso, solo se ha fabricado para los señoritos y para los explotadores.

Pueden ahora los charlatanes de la *roña política* ir á Málaga á contar las excelencias del sistema representativo y de las *libertades políticas* y demás catilinatas hueras.

Pues bueno. No hay bastante.

Con todo, el pueblo sigue tan manso.

Hemos de estar la mitad de los obreros de España en la cárcel y la otra mitad muriéndose de hambre, para que esto se hunda.

No, no hay medios de mover á este pueblo que no se desengaña de los *falsos pastores*.

Más, señores gobernantes, más. Ya lo véis. No ha habido tormentos en lo de Alcalá del Valle, á pesar de justificarse de mil maneras, y habéis salido con la vuestra.

Más, el pueblo necesita mucho castigo, mucho hierro, como los toros maulones y cobardes.

Más, el pueblo aun soporta su cadena de esclavo, y es necesario que esta cadena se clave en la carne, para que el esclavo se aperciba de ella.

Más, el pueblo es manso y aguanta vuestras dilapidaciones, vuestros despilfarros, vuestro dominio.

Cerrad centros, suprimid las sociedades; sólo misas y rosarios. Cerrad escuelas, suprimid periódicos y revistas, pero los domingos procesiones y tabernas abiertas.

Eso merece el pueblo, y eso debéis darle, porque pueblo que aguante lo que éste, sólo en España existe.

Más, aun más: No habéis tocado aun su fibra. Es que hay cuarteles, cárceles y conventos, donde reparten sopa y rancho sobrante; y mientras sea ésto un país de mendigos, dudo que los hombres viriles encontremos apoyo en la masa, en la triste masa.

Esa es la obra del charlatanismo. Tantas veces se le ha hablado al pueblo de barrerlo todo, de hacer revoluciones, y se le ha engañado, que ocurre lo del pastor y el lobo: ahora que está de veras el lobo, nadie viene contra él.

Ahora que una parte de los obreros queremos emanciparnos, ahora que estamos dispuestos á realizar la Revolución Social, ahora el pueblo nos oye indiferentes y no nos secunda.

Pero somos de hierro. Nuestra convicción nos hará transportar las montañas, y lucharemos contra todos, contra los de arriba, contra los de enfrente y contra los de al lado.

La justicia y la bondad de nuestra causa, nos darán la victoria.

ACRACIO PROGRESO

Cárcel Modelo de Barcelona.

Rápida

Próximo á estrafalarlo y vetusto santuario donde la *santa devoción* celebra anualmente su ya obligada fiesta, veo pasar un continuo hormigüeo de gente, la mayoría joven, que á juzgar por la expresión de su semblante lleno de júbilo, acude á dar expansión á su espíritu, á una fiesta de *amor y ventura*...

No sabe que va á encenegarse, rindiendo culto á la diosa Terpsícore delante de los templos del error; no sabe que á cada bailable se aprisiona más y más con la cadena de la ignorancia...

¡Cómo engañan esos sacerdotes del Señor!

Con su *santo cristianismo* mezclan lo mundano, para así mejor atraer al pueblo inocente y bobalicón...

La burguesía se regocija al ver como el trabajador se adormece en su desventura.

Si reflexionaran los hijos del pueblo, si estudiaran la historia, verían qué evoluciones hemos ido pasando los proletarios, verían que para llegar á nuestra reivindicación hacen falta sacrificios, abnegaciones y luchas, hasta derrocar el *Capital*, la *Religión* y la *Autoridad*, trilogía infamante, simbolizada en la palabra *Reacción*, para que triunfe el polo opuesto: *Trabajo, Ciencia y Libertad*.

La verdadera lucha es ésta; preparémonos todos para la batalla decisiva, en que haremos triunfar la verdadera justicia.

A. TOMÁS

Haro.

Algo sobre el alma

El hombre dice orgullosamente que es superior á los demás animales y esta superioridad la funda sobre todo en que cree poseer un *alma inmortal*. Si á la mayoría de ellos se les pregunta que cosa es el *alma*, no saben qué decir y tartamudeando contestan que es una substancia desconocida y divina, una *cosa* invisible y distinta de la materia que compone el cuerpo, en fin, un espíritu del que no se puede tener idea fija. Si se les pregunta que cómo este espíritu que, según ellos, está privado de extensión (igual que su Dios), ha podido mezclarse con sus cuerpos y formar un todo, responderán que lo ignoran, que la razón debe enmudecer ante el misterio y que solamente el poder absoluto de *Dios* es capaz de esta combinación. Estas son las ideas que ciertos hombres tienen de la *substancia oculta*, mejor dicho, imaginaria, sobre la cual fundan todas sus acciones.

Si el *alma* está formada de una substancia completamente diferente del cuerpo y por lo tanto no puede tener conexión con él, su unión no sólo sería un misterio, sino imposible por completo. Si esta *alma* está compuesta de esencia distinta que el cuerpo por razón natural debería obrar de diferente manera que él y la realidad nos demuestra que esta pretendida *alma* obedece cual sumisa esclava los movimientos del cuerpo y que las *dos* substancias diferentes marchan al unísono, á pesar de la disparidad de sus componentes.

Según las doctrinas de vuestros sacerdotes, y digo *vuestros* porque la razón y la ciencia me han demostrado que *Dios* no existe, se atribuye esta armonía á un misterio que yo rechazo por antinatural, pues si es verdad que conozco mi cuerpo, desconozco mi *alma*, hasta el punto que no sé que sitio ocupa y es mi cuerpo quién siente, piensa, juzga, sufre, goza, y en fin, todos mis actos obedecen á su propio mecanismo y organización.

Los seres ignorantes no pueden formarse la menor idea sobre ese pretendido espíritu llamado *alma* que, según ellos, les anima y sin embargo afirman que está exenta de la muerte. Este es el absurdo de los absurdos, pues todo les prueba que si sienten, piensan, adquieren ideas, gozan y padecen, no es más que por medio de los sentidos ó de los órganos materiales del cuerpo. Aunque admitamos por un momento la existencia real del *alma* habría que conceder que es parte integrante del cuerpo y que como él está sujeta á las mismas vicisitudes; si esto es así, ¿por qué imaginar que el *alma* por su naturaleza no guarda analogía con el cuerpo humano...? ¿O es que se quiere hacer creer que puede obrar y sentir por sí y ante sí sin la ayuda del cuerpo...?

Asegurar que el *alma* desprendida del cuerpo y privada de sus sentidos podrá vivir, sufrir, experimentar el bienestar, ó sentir los tormentos, es el mayor error de los que se creen superiores á los demás animales.

He aquí la base donde fundan los sinietros defensores de la *Divinidad* y sus trasquilados rebaños la famosa inmortalidad del *alma*, que no es más que un absurdo imaginario en contradicción con la ciencia y la razón ilustrada.

FRANCISCO REY

Cárcel de Sevilla.

¿DÓNDE ESTÁ DIOS?

10 céntimos ejemplar y 1'50 pts. paquete de 25 ejemplares.

Barcelonesas

13 Noviembre.

Está fuera de duda que los obreros somos unos orgullosos, unos cínicos, que no queremos ó no sabemos apreciar lo mucho que nos quieren las clases directoras. Nuestros burgueses se desviven por nosotros; fundan asociaciones con el fin de combatir la tuberculosis; forman juntas de damas para amortiguar la prostitución; realizan mil sacrificios con el benéfico objeto de que el vicio ó la miseria no mermen nuestras filas, y nosotros desdeñamos ó tomamos á risa su altruismo. ¡Cuánta ingratitud!

Recientemente, se les ha ocurrido fundar una *Obra de Libertación* en favor de los presos. Los señores ó señoras que componen dicha entidad, se proponen recabar la libertad de los detenidos *que hagan propósito de enmienda*, prestándoles fianza, si es preciso. Cierto, que, una vez en libertad, se encontrarán con que las causas que les indujeron á delinquir existen todavía, y es probable que el propósito de enmienda se convierta en agua de cerrajas. Cierto también que, para lograr la libertad, deberán los reclusos confiar á los nuevos redentores sus más íntimos secretos; pues mal puede prometer enmienda quien antes no confiesa su pecado. Y resultará que los *libertadores* ejercerán un asqueroso espionaje con los presos que, demasiado cándidos desembuchen cuanto sepan; y puede ocurrir que alguno vaya á presidio, en vez de ir á la calle. Ya lo saben, pues, los presos pobres; mucho cuidado, con los socios de la *Libertación*. Que os pongan en libertad, si tienen facultades para ello; pero no soltéis la sin hueso porque os puede costar caro.

*
**

La noche del 11 se celebró un mitin anarquista en el teatro Circo Español.

El acto, como dijo el compañero Herreros que actuaba de presidente, más que la conmemoración del crimen de Chicago, era la demostración del engrandecimiento de las ideas.

No se trata, dijo dicho compañero, de erigir pedestales á los vivos, ni de levantar altares á los muertos; se trata de demostrar al mundo burgués que la semilla lanzada por aquellos mártires, ha caído en terreno fértil.

Mon D' Ragon ensalza la anarquía y lee la defensa de Spies ante sus verdugos, que es escuchada con gran atención.

Carreras dice que es la primera vez que habla como anarquista en un mitin; añade que los atropellos policíacos le han inducido á presentarse tal cual es, y el delegado le llama al orden; sin perder su aplomo, manifiesta que se refiere á la policía de Chicago y concluye diciendo que se siente orgulloso de ser anarquista.

Jordana aconseja que se inculque á los jóvenes el odio al militarismo.

Castellote esboza ligeramente la emancipación del pueblo norte-americano del yugo de Inglaterra. Dice que los que entonces luchaban por la libertad fueron tiranos más tarde; prueba de ello el crimen que hoy se conmemora y los sucesos luctuosos ocurridos en diferentes épocas en la República modelo; á este propósito recuerda que el año 70 los guardias republicanos cargaron sin compasión contra una multitud indefensa que, instigada por el hambre, había salido por las calles en pacífica manifestación. Compara los atropellos de Chicago con los de Barcelona, y al delegado de la autoridad no le sienta bien la comparación. Aconseja la instrucción, y deduce que si el cristianismo triunfó, á pesar de tener por base lo absurdo é incomprensible, mejor triunfará la anarquía que es hija de la ciencia y la razón.

Solá empieza por decir que todos los crímenes cometidos por la burguesía son idénticos al de Chicago. Recuerda que los israelitas crucificaron á Cristo por ser revolucionario; á nosotros no se nos crucifica,

pero se nos manda al patíbulo. Compara las luchas entre paganos y cristianos y de los católicos con los protestantes, con la que nosotros sostenemos con el capital; dice que venceremos si tenemos constancia y no nos arredan prisiones ni cadalsos. Combate con entusiasmo la política, diciendo que el burgués al entrar en el campo, el taller ó la fábrica, deja de ser político para convertirse en explotador. Aboga por la huelga general como único medio para la redención humana, y concluye con un grito entusiasta de ¡viva la anarquía!

Resume Herreros y manifiesta que ante la opresión del capital nosotros debemos oponer la acción netamente revolucionaria. En la bandeja colocada á la salida del teatro se recaudaron 32'75 pesetas con destino á la propaganda.

El teatro estaba casi lleno, á pesar de lo cual los numerosos individuos del tricorno y la estaca que mandó el gobernador estuvieron de huelga.

*
**

El primer número de «Espartaco» que vio la luz el propio día, ha sido bien recibido; está bien escrito y es de creer que tenemos periódico para días.

JUAN SIN PATRIA

Emigración

Los gobiernos que padecemos sólo se afanan por servir los intereses de los ricos oprimiendo á los pobres.

De ahí provienen órdenes tan absurdas, tan malvadas, como la que han recibido las autoridades inferiores, á quienes se ha ordenado que pongan todos los obstáculos posibles á la emigración de los trabajadores.

Esto es sencillamente infame.

Aquí, en España, en *la patria*, no se da á los obreros jornal suficiente para que puedan vivir; son muchos los que buscan trabajo y no lo encuentran. ¿Qué han de hacer aquí estos hombres? ¿Para qué les sirve ser españoles? ¿Qué deben á *la patria*?

Pues el gobierno se empeña en que no se vayan, se empeña en que se mueran de hambre aquí. ¿Por qué hacen esto los gobiernos? Sencillamente, para defender los intereses de los ricos, de los propietarios de tierras, de los industriales.

Quien los industriales que haya muchos obreros sin colocación, porque así se ofrecen más barato; la desesperación les lleva á aceptar trabajos pesadísimos á cambio de un jornal que no da para comer. Esto es lo que quieren los industriales, y el gobierno les ayuda impidiendo que los obreros que aquí no tienen trabajo vayan a buscarlo en otra parte.

Los propietarios se quejan de que en el campo faltan brazos. ¿Y por qué faltan brazos en el cultivo del campo? Pues porque los propietarios no quieren pagar los jornales.

Los propietarios no quieren que los trabajadores campesinos emigren. Pues entonces ¿por qué no los colocan? ¿por qué no les dan jornal?

¿Acaso los trabajadores, ni de la agricultura, ni de la industria, se marcharían si tuviesen aquí trabajo y medios de vivir? Si se van es precisamente porque aquí no tienen medios de vida, porque la mala administración de los gobiernos y la avaricia de los burgueses hacen imposible la vida de los trabajadores.

¿Quiéren que no se vayan? Pues que les den los medios de vida que les hacen falta.

Esto sería lo justo; lo otro, el ponerles dificultades á la emigración, es un crimen de los burgueses y de los gobiernos.

Si España se despuebla ¿qué les importa á los trabajadores que de todos modos en ella no pueden vivir?

¡La patria! Bonita palabra para los que no tienen pan que llevarse á la boca.

La patria es de los ricos, de los que poseen la tierra y los instrumentos del trabajo. La patria es de los que cobran por servirla en una ú otra forma. Pero para los pobres no hay patria.

Allí donde encuentre medios de vida, allí es la patria del hombre.

Conque, ó hacer habitable España para los pobres, ó dejar que en otras partes busquen el pan que aquí se les niega.

Aquí ó allá, los trabajadores han de vivir.

De Ciudadela

El Vigía Católico dedica largos artículos á combatir á *El Liberal* de esta ciudad en la cuestión del matrimonio civil. Largos artículos que no dicen nada, porque todo el mundo sabe ya á que atenerse y conoce el mal humor de los curas, que crece cada día, á medida que se van convenciendo de que el pueblo les vuelve las espaldas con desprecio, desengañado de las grandes mentiras religiosas.

En dichos artículos vuelve el *Pantoja* á sacar lo de los partos, que parece que es una obsesión suya. No puede escribir sin hablar de partos y de malas noches.

Otra manía suya es la de que le contestan tarde. Sin duda ese cura piensa que los demás no han de tener otro pensamiento y que han de dejarlo todo para contestar á sus escritos, llenos de tonterías... y de partos.

Lo de los matrimonios civiles resulta muy grave para los curas, porque estaban acostumbrados á ciertos liberales de boquilla, pero que tenían mucho miedo y acudían á la iglesia en todos sus menesteres, y llevaban á sus esposas y sus hijas á que se las confesasen los curas, y tenían á mucha honra el tratarse con ellos, aunque los curas les pagasen injuriándoles en sus sermones y deshonorándoles con toda clase de calumnias. Ahora ven que esto se acaba, pues los que son liberales quieren serlo de verdad y, ya que los curas les condenan, diciendo toda clase de insultos á los liberales, éstos les contestan separándose de los curas para siempre y quitándoles la influencia sobre sus familias. Esto es muy justo, pero los curas, acostumbrados á mandar y á abusar de todos, se mueren de rabia al verlo, y sobretodo al comprender que los actos civiles que hoy ya se cuentan en Menorca por centenares, acabarán por ser la inmensa mayoría, y la influencia de los curas quedará reducida á poco menos de nada.

A la hora en que escribimos no hemos visto lo que contesta sobre la Inquisición de los Estados Unidos, la conversión de Victor Hugo y el sacerdote—jesuita ó lo que sea—que insultó á una obrera porque no llevaba sus hijos á la procesión. En cuanto lo leamos nos apresuraremos á escribir la réplica, para no hacer esperar al señor *Pantoja*.

Entretanto, siempre es divertido para los anticlericales el ver á un sacerdote haciendo piruetas y poniendo la religión en ridículo.

V. O.

LA GANANCIA, consideraciones generales según el criterio libertario, por Anselmo Lorenzo.—15 céntimos.

A los corresponsales el 33 por 100 de descuento.—Pago anticipado.

Castillo, 59.—Mahón (Baleares).

De Ripoll

En este rincón de montañas nos encontramos que no tenemos justicia, ni se cumple ninguna ley, porque los encargados de que se cumpla andan del brazo con los fabricantes, más despóticos que los antiguos señores de horca y cuchillo.

Se estableció aquí la Junta de Reformas Sociales, y como si nada. Los fabricantes hacen lo que quieren y nadie se cuida de contener sus abusos y sus faltas.

Cuando vino el Gobernador, en una fábrica hicieron salir á los niños y niñas menores de edad por una puerta mientras el Gobernador entraba por la otra; y en cuanto el Gobernador se fué los niños y niñas volvieron á entrar y fueron otra vez enganchados á la cadena de esclavitud, como si tal cosa.

Los sábados se trabaja hasta las doce de la noche, y el cura párroco que es de la Junta de Reformas queda muy satisfecho porque no se trabaja en domingo; pero el cura párroco menos mal, allá se las arregle con su conciencia, si la tiene; lo malo es que los obreros lo sufren todo, como si fuesen una manada de borregos, por miedo á perder la miseria que ganan trabajando mucho, y no ven que sería mejor perderlo de una vez y declararse en franca rebeldía, enérgicamente, hasta conquistar todo lo que tienen de derecho.

Hace tiempo que escribí á *La Publicidad* de Barcelona y se negó á insertar mi escrito, que sólo contenía datos concretos, sin ninguna clase de crítica. Esto es lo que son esos políticos que mantienen al pueblo ilusionado con engaños. No les interesa nada de lo que se refiere á la situación de los obreros. Pero ya les vamos conociendo y les daremos su merecido.

GERVASIO GURT

La Limosna

Acabo de cometer una mala acción: he dado limosna. Al hacerlo he disfrutado del placer vergonzoso de humillar á un semejante; he convenido en el pacto odioso con que asegura el fuerte su poder y reconoce al débil su flaqueza.

He marcado con mi sello la antigua iniquidad; he contribuído á que este hombre tenga sólo una mitad de alma.

Vendí fraternidad á un hermano empleando medidas falsas. Me humillé humillándole, porque la limosna envilece por igual á quien la da y quien la recibe.

ANATOLE FRANCE.

Extensión Universitaria

En el local y hora de costumbre explicó el catedrático D. José Pérez de Acevedo su conferencia sobre *las leyes de la Historia*.

Comenzó ponderando la trascendencia de los estudios históricos, que conducen á la justa apreciación de los hechos presentes y á la previsión del porvenir por el conocimiento de lo pasado.

Así como en el mundo material existen relaciones necesarias entre las causas y los efectos que llamamos *leyes*, también las hay en el mundo moral.

En la antigüedad se consideró que la suerte de los hombres y de los pueblos estaba sometida á la *fatalidad*, al *destino*, concepto que los cristianos reprodujeron con el nombre de *Providencia*.

El primero que creyó haber hallado la ley á que obedecen el crecimiento y la ruina de los imperios fué el italiano Vico, que representó la evolución de las sociedades

humanas por la figura de una serpiente que se muerde la cola, idea negativa del progreso que combatió el conferenciante con poderosas razones.

También rebatió la teoría de que las causas pequeñas, ó el azar puedan producir grandes efectos, citando á Montesquien, á quien llamó el verdadero fundador de la Filosofía de la Historia, quien afirma que por encima de todos los accidentes fortuitos están las causas generales y que si el azar de una batalla, por ejemplo, destruye un Imperio, es por que existía una causa general por la que aquel Imperio estaba en condiciones de perecer en una batalla.

En confirmación de lo antes dicho recordó que el portugués Cabral descubrió sin querer las costas del Brasil á donde fué arrastrado por tempestades cuando se dirigía á doblar el Cabo de Buena Esperanza en 1500, ó sea ocho años después del descubrimiento de América por Cristóbal Colón. De modo, decía el señor Acevedo, que aun cuando el inmortal navegante italiano no hubiese llegado á descubrir las Indias Occidentales, las hubiera hallado bien pronto en sus correrías por el mar alguno de los atrevidos marineros de aquella época. De igual manera afirmó que si no hubiese existido Napoleón la revolución francesa del siglo diez y ocho hubiera acabado en manos de otro general afortunado.

En resumen, el conferenciante defendió que las sociedades humanas no están dirigidas por una fatalidad ciega, ni por accidentes caprichosos, sino por leyes que podemos conocer y que dimanan de la acción de fuerzas que podemos aprovechar.

Las brillantes dotes oratorias del señor Pérez de Acevedo realzaron las ideas expuestas, arrancando muchos aplausos al auditorio.

ECOS Y COMENTARIOS

El Obrero Balear, de Palma de Mallorca, se equivoca al hablar del reciente Congreso Obrero Catalano-Balear, celebrado en Sabadell.

La Federación de Obreros de la Isla de Menorca se adhirió al Congreso.

De modo que no ha estado en lo justo el colega palmesano al hacer cargos contra los organizadores por haber incluido á esta Federación entre las sociedades adheridas.

Hemos visto el primer número de *Espartaco*, valiente periódico anarquista que ha comenzado á publicarse en Barcelona, editado por el Centro de Estudios Sociales.

Dirección: á Juan Basons, calle Ferlandina, 24, 3.º 1.ª Barcelona.

De Mollina nos participan que se ha inscrito civilmente con el nombre de Amable un hijo de nuestros compañeros Oliva Cano y Juan Llamas.

Hemos recibido el número 28 de *Natura*, correspondiente al 15 del actual.

Se han publicado los cuadernos quinto y sexto de la novela de Eugenio Sue, *Los siete pecados capitales*, que publica el editor D. Luis Tasso, de Barcelona.

La hermosa nota de todas las semanas: Con el nombre de Proudhon, ha sido inscrito civilmente en esta ciudad un hijo de nuestros estimados compañeros María Portella y Antonio Bagúr Aloy.

*

Otro niño, hijo de nuestros compañeros Inés Roger y Juan Mús, ha sido registrado también civilmente con el nombre de Fecundo.

*

En nuestro último número, al dar cuenta de la inscripción civil del niño Darwin cambiamos el nombre del padre que es Ramón en vez de José, como decíamos nosotros.

Si una sociedad, si una filosofía, si una religión hubiese poseído la verdad absoluta, esta sociedad, esta filosofía, esta religión habría vencido á las otras y viviría sola en este momento histórico. Todos aquellos que hasta aquí han creído tener razón, se han engañado: lo vemos claramente.

¿Podemos, sin loca jactancia, creer que el porvenir no nos juzgará como nosotros juzgamos el pasado?

E. RENAN

FOLLETOS DE PROPAGANDA que se hallan en venta en esta Administración

	Ptas.
El Ideal del siglo XX, por Palmiro de Lidia	0'10
A las hijas del pueblo, por Ana María Mozzoni	0'05
Anarquía,—Su definición etimológica, por A. Girard	0'05
¿Por qué somos anarquistas? por S. F. Merlino	0'10
Nuestras ignorancias, por José Prat	0'10
A las mujeres, por José Prat	0'15
A los trabajadores	0'05
Canciones libertarias	0'10
La preparación del Porvenir, por Juan Grave	0'10
Primero de Mayo, por Pietro Gori	0'10
Trabajador, no votes. Soldado, no mates, por A. Girault	0'15

CORRESPONDENCIA

La Línea.—F. D. P. Los periódicos detenidos son para tí.

Ubeda.—B. C. A. Recibidas 2 pesetas. Liquidado hasta el n.º 175, inclusive y sobran 5 céntimos.

Alayor.—L. P. Recibidas 6'60. Pagado hasta el n.º 173 inclusive. Aumentamos paquete.

Ripoll.—A. G. Empezamos á mandar desde el número 153. Folletos no tenemos más que los que se anuncian en el periódico.

Tierra y Libertad.—Tenemos de José Sintet de esta 5 pesetas para vosotros.

Casares.—S. G. Cambiado dirección. De J. M. faltan abonar todavía 2'80 pesetas.

Mollina.—J. M. Recibidas 6 pesetas.

Barcelona.—«Espartaco». Enviadnos todas las semanas 30 ejemplares.

El Porvenir del Obrero

Suscripción: Trimestre	1 pta.
Paquete de 25 ejempls.	75 cént.
Número suelto	5 »

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Castillo, 59.—Mahón (Baleares).

Imprenta de EL PORVENIR DEL OBRERO.